

¿Somos tan insensibles como un pueblo peculiar, una nación santa, al amor inexpresable que Dios ha manifestado por nosotros? LA SALVACIÓN NO ES SER BAUTIZADO, NO ES TENER NUESTROS NOMBRES EN LOS LIBROS DE LA IGLESIA, NO PREDICAR LA VERDAD. Pero es una unión viva con Jesucristo, para ser renovado en el corazón, haciendo las obras de Cristo en la fe y el trabajo de amor, en la paciencia, la mansedumbre y la esperanza. CADA ALMA UNIDA A CRISTO SERÁ UN MISIONERO VIVO A SU ALREDEDOR. Trabajaré por los que están cerca y los que están lejos. No tendrá ningún sentimiento seccional, ningún interés meramente en construir una rama de la obra que preside, y allí terminará su celo. Todos trabajarán con interés para que cada rama sea fuerte. NO HABRÁ AMOR PROPIO, NI INTERESES EGOÍSTAS. La causa es una, la verdad un gran todo. Lt55-1886.22